

Relaciones depredador-presa



Camuflaje y mimetismo

Así lo ve el ojo humano



Así lo ve el depredador. La presa se oculta, mostrando formas y colores para confundirse con el entorno (camuflaje o cripticidad).

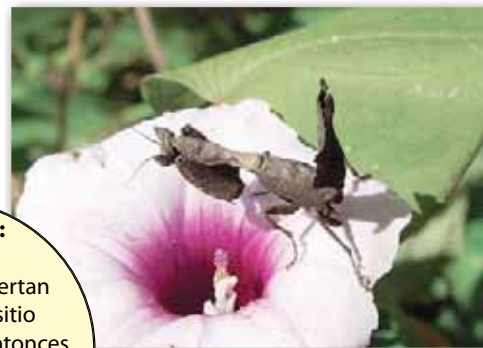


Los depredadores también se benefician del camuflaje o mimetismo para pasar desapercibidos y así tener más posibilidades de atrapar a sus presas.

Aquí vemos a este mántido. Claramente imita una hoja seca, pero se instaló en la corola de una flor; seguro que pronto vendrá una apetitosa mosca y la atraparé.



En otros casos, la forma del cuerpo simula la de otro organismo o parte de él, por ejemplo, un animal venenoso, un palito o una hoja seca (mimetismo).



Comentario:

A veces los individuos no aciertan a posarse en el sitio más adecuado y entonces es posible distinguirlos fácilmente y entender cuál es su estrategia.

Esta lagartija del género *Norops* es capaz de cambiar su color o adquirir una coloración adecuada para ajustarse al fondo: gris, si es sobre una roca de ese color, y marrón con manchas negras, si es sobre un tronco de árbol.



Estructuras protectoras



Lo mismo hago yo con mi concha.



Algunas presas fabrican estructuras resistentes y viven permanentemente dentro de ellas para evitar ser atacadas. Ese es el caso de ciertas orugas. Recorren las plantas dentro de una especie de cestas construidas por ellas mismas con ramitas y seda. Esa estructura las protege de las mandíbulas o picos de los depredadores.



Incluso hay orugas con largos pelos o espinas que pueden ser urticantes y por ello evitan que las avispas parásitas pongan sus huevos allí.